

XXXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

En ambiente religioso es normal que la gente se pregunte quien se salvará o quien sea justo:

- ✓ Si quien observa escrupulosamente la ley de Dios, o quien practica la religión oficial, O
- ✓ quien escucha la voz de los maestros sobre los Teólogos de profesión.

A todo esto estaban acostumbrados los judíos religiosos en tiempo de Jesús, y es por eso que quedan sorprendidos y escandalizados ante las palabras que Jesús lanza en contra de los guías espirituales de Israel.

Estas palabras de Jesús las presenta Mateo dentro de una atmósfera en la cual se está tramando silenciosamente en contra de la vida de Jesús. La cosa curiosa es que las autoridades quieren enjuiciar a Jesús, y al final resulta que es Jesús quien dicta un veredicto implacable en contra de sus jueces.

Se respira obviamente una pesada tensión que la misma iglesia de Mateo estaba viviendo debido a las inevitables fracturas abiertas entre la nueva comunidad cristiana y la comunidad judía.

Ya los estudiosos han observado que en estas páginas de Mateo está plasmada una seria confrontación de dos comunidades que son incompatibles:

- a) La primera está llena de gente pomposa, tradicionalista, deseosa de poder, intencionada solo a poder alcanzar sus propias conveniencias escondiéndose de tras de largas y confundidas reflexiones teológicas y de sutiles sofismas religiosos y jurídicos. Es una comunidad tan convencida de ser la verdadera iglesia preocupada de ofrecer una bonita imagen pública. Es por ese motivo que Jesús denuncia la pura apariencia externa expresada en adornos religiosos como las filacterias y las franjas en los mantos; o también ocupar los puestos de prestigio y buscar palabras de alago y reverencias.
- b) El segundo tipo de comunidad que presenta Mateo, por el contrario, está compuesta por aquellos que todavía mantienen el sentido de sus pecados, aquellos que toman la propia vida como una relación con Dios Padre. Este tipo de personas no viven preocupados por hacer ver sus propios méritos reclamando una especie de recompensa divina por aquello que hacen, si no que estas personas lo que hacen es confiarse en una especie de donación total a Dios, tal como ellos son. En esta iglesia no hay espacio

para la presunción religiosa si no que se vive en una completa fraternidad y aceptación recíproca.

En estos dos tipos de iglesia se encuentran dos tipos de puertas: Sabiduría e Ignorancia (Pro. 9).

A la voz de Cristo, que está en la puerta del segundo tipo de iglesia, se asocia la voz del antiguo Israel fiel, representado en el urgente grito de la antigua profecía.

En la liturgia de este domingo han sido escogidas las palabras de un profeta poco reconocido; pero su voz es firme y directa sin ambigüedades ni diplomacia; Él se dirige aquellos que en la comunidad ocupan una posición de guías y que gozan de importantes responsabilidades; es decir, a los sacerdotes y a los levitas, y a ellos les denuncia la reducción del culto en que han caído y el vacío ritualista exterior; la indiferencia que como guías espirituales expresan ante la transformación de la existencia social que está en juego por intereses egoístas; no ven la decadencia de una genuina moralidad porque sólo ve actitudes aparentes.

Es claro que hay un hilo de temor que recorre el mensaje del profeta y que debería recorrer en el interior de quien reduce la relación con Dios a un simple conjunto de gestos religiosos mecánicos, olvidando la verdadera realidad de la alianza: “Si no me escuchan y si no se proponen de corazón dar gloria a mi nombre, yo mandare contra ustedes la maldición”.